

*El TORDO debe su nombre a su estado aturdido (borracho) por gustar del elixir de la uva. Como buen pájaro americano autóctono, también es cantor y migrante.*

*Alza vuelo en pequeños grupos o individualmente para recorrer el continente de norte a sur. En el lugar donde hace posada, sabe gustar de los alimentos locales: insectos, artrópodos, semillas, etc. Pero su alimento favorito es la uva.*

*Anuncia su presencia con su canto aflautado, repetitivo y gorgojeante; trina sus penas y alegrías y sabe acoplarse a otros tonos y melodías de la naturaleza. Cuenta una leyenda antigua que su canto era portador de anuncios: lluvia y buenas noticias, bendiciones y providencia, anhelo y esperanza.*

*Cuántas historias de los migrantes forzados son comprendidas en el vuelo y canto del Tordo migrante.*

## Presentación

La cultura política boliviana es, sin duda, un elemento característico en la vida de nuestros pueblos. El interés no solo por un posicionamiento político, sino el hecho de adentrarse a las figuras del complejo tejido político es parte de charlas cotidianas, debates zonales o disputas a mayor escala. Desde esta mirada se puede comprender mejor la reflexión de *El canto del tordo* de este mes, cuando la autora invitada se refiere al “poder de la memoria colectiva y la capacidad de interpelación” de la sociedad boliviana. Y es desde esta postura que también se desprende la conexión entre migración y política. Importantes datos, como figuras teóricas y experienciales que Carmen Ibañez vierte en los párrafos que siguen.

## CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA

**Carmen Ibáñez**

La migración acompaña a la humanidad desde sus inicios; de hecho, la civilización misma está constituida en base al intercambio y al movimiento poblacional. Arango en el 2000 nos recordaba que la migración es difícil de definir, complicada de medir, polifacética y multiforme y se resiste a la teorización. Tal vez por ello, la pregunta ¿por qué se emigra? Se vuelve tan difícil de responder.

En términos generales, y en búsqueda de comprender un fenómeno que nos acompaña desde siempre, cuando no se trata de una migración forzada los estudios de manera reducida y simple intentan buscar la raíz en dos causas: primera, la globalización que nos ha permitido conocer más el mundo e incluso ha reducido el costo de viajar, y la segunda, la desigualdad.

El mundo cuenta hoy con unos 250 millones de migrantes (el 3,5% de la población mundial) y Europa es la primera región de inmigración del mundo. En este contexto, cabría preguntarnos, ¿cuántos bolivianos viven hoy fuera del territorio nacional? ¿Qué países son los mayores receptores de las personas migrantes bolivianas? ¿Emigran más hombres o mujeres? ¿En qué edades se emigra más? Y por supuesto ¿por qué emigran?



De modo global, se resaltan tres características de las migraciones, primera la feminización de los flujos migratorios, segunda, el aumento en las cifras de emigración infantil, el drama de los niños que cruzan las fronteras no acompañados, y tercera, el cambio climático como causa de la migración, es decir cada día más personas dejan sus hogares a causa de catástrofes relacionadas con los cambios que el planeta está sufriendo.

La migración, sin embargo, no se dirige sólo hacia el exterior sino también a nivel interno, Alemania es un buen ejemplo con su migración interna del este al oeste; aunque el fenómeno es relativamente reciente, pues comenzó en 1990 con la reunificación de “las dos Alemanias” (*sic*), así entonces la región de Renania del Norte-Westfalia cuenta con una densidad poblacional de 526 hab/km<sup>2</sup>, mientras que Mecklenburgo cuenta con solo 69 hab/km<sup>2</sup>; la primera se encuentra en el oeste del país, en tanto que la segunda en el este. Otro ejemplo es Bolivia, y no solo desde su creciente urbanización, sino que la migración de grupos de personas de tierras altas a tierras bajas ha servido para estudios de investigación en las ciencias sociales.

Vamos a ver de manera muy escueta desde qué perspectiva hablamos en la academia del caso boliviano cuando nos referimos a la migración interna. Las transformaciones sociales, políticas y económicas

ocurridas en Bolivia a partir del año 2000, marcadas por protestas y movilizaciones, llevaron al poder en el 2006 al así denominado, primer presidente indígena del país, esto desató una oleada de expectativas e ilusiones no sólo a nivel nacional sino también internacional. Hoy, quince años más tarde, son muchas las voces que ponen en entredicho el accionar de ese gobierno. No es el objetivo, en estas páginas hacer un análisis sobre ese gobierno, sino más bien, provocar una mirada retrospectiva, que nos permita señalar factores, relaciones y causas, del cómo y del porqué la migración interna es un factor imprescindible para comprender el viraje político.

La posición dominante cuando se refiere a la inclusión de nuevos actores en el plano político boliviano se atribuye este logro al accionar de un partido político determinado. Aquí surge una propuesta, repensar esta lógica a través de una relectura de los acontecimientos que no se limite a los últimos veinte años, como describo en el libro de mi autoría *Consecuencias políticas de la migración interna en Bolivia*, donde demuestro que el cambio en la estructura política que el país vivió en la primera década de este siglo es consecuencia de su migración interna, leída en clave de larga duración siguiendo la teoría braudeliana.

En todo proceso hay momentos constitutivos, momentos que es necesario resaltar en la cronología de hechos, en esta ocasión quisiera resaltar 1985, cuando Bolivia estaba sumergida en una crisis económica sin precedentes. Para superar esta crisis se implementó un paquete de reformas, conocido como nueva política económica (NPE), que abrió al país a la economía de libre mercado a través del polémico Decreto de ley 21060. Como derivación se produjo el cierre de empresas estatales y por ende el despido de miles de trabajadores, un caso emblemático es el de las minas estatales, al que se lo bautizó con el eufemismo de relocalización.

En aquellos momentos “Bolivia resalta como un caso dramático” según aseveraban Kohl y Farthing en el 2007 , pues por un lado se implementó uno de los programas de reformas más extremos en el mundo, al mismo tiempo que el país llevaba a cabo una transición simultánea a la democracia. Como pasa normalmente en estas situaciones, los efectos negativos recayeron en los sectores más vulnerables, así por ejemplo, jóvenes mujeres se vieron obligadas a trasladarse a las ciudades capitales para emplearse como “trabajadoras del hogar” (*sic*), mientras miles de niños eran captados como mano de obra barata.

Esto sirvió para que Bolivia se hundiera cada vez más en la pobreza, la corrupción y ante todo en la desigualdad, mostrándose como un país rico en recursos naturales, pero pobre en voluntad política para hacer de sus ciudadanos personas con acceso a los servicios básicos más elementales.



Hoy vemos que, si estas medidas tuvieron como objetivo desarticular el, por entonces, poderoso movimiento obrero, fallaron a largo plazo, pues subestimaron la capacidad cohesionadora de la sociedad civil, pero sobre todo, subestimaron el poder de la memoria colectiva y la capacidad de interpelación ya no sólo en discurso sino en la praxis de las mujeres y de los inmigrantes internos del país. Pronto los migrantes internos, llevaron sus formas creativas de supervivencia y discusión política a otros espacios, espacios donde formaron alianzas, también encontraron conflictos y resistencia hacia su presencia. La forma, el porqué y el cómo, son hechos que no son aislados, pertenecen a un eslabón de movimientos poblacionales que el territorio ha vivido a lo largo de su historia. Hechos que si bien cuajan en un cambio de actores en el plano político, ya no sólo como votantes sino como candidatos, dan la pauta de cómo la migración interna influyó en el acontecer político.

El recorrido que propongo en mi libro sobre los momentos constitutivos de las migraciones internas del país me llevan a reafirmarme en mi posición de que es urgente cambiar la mirada sobre las migraciones ante las cuales, a nivel mundial, prevalece el rechazo y la insolidaridad. Necesitamos que los estudios sobre migración incluyan la larga duración, es decir tenemos que ver estos fenómenos en perspectiva histórica, en Bolivia por ejemplo, el *habitus* migratorio está inscrito en sus habitantes desde antes de la llegada de los conquistadores. Por otra parte, tenemos que empezar a ver las consecuencias políticas de la migración, no sólo desde los titulares que hacen referencia al “voto étnico”, sino porque para conseguir avances en la lucha por los Derechos Humanos son necesarias las alianzas entre migrantes y no migrantes, por ello hace falta decir la verdad a la opinión pública, pues los migrantes internos o externos, vienen y vendrán y como la sabiduría de hace más de 500 años ya nos decía, a través de la lógica de la *minka* “hoy por mí y mañana por ti”...o por tus hijas e hijos, a quienes probablemente, en un momento de su historia también les toque migrar.

---

**La Dra. Carmen Ibáñez** es inmigrante boliviana en Alemania. Es docente, investigadora, asesora y *ombudsperson* para temas de racismo y discriminación. Actualmente escribe su tesis de habilitación (la acreditación para ser profesora titular) en la universidad Libre de Berlín.

## REFERENCIAS

ARANGO, Joaquín (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. No 165, septiembre.

KOHL, Benjamín y Linda Farthing. (2007). *El bumerán boliviano*. La Paz: Plural Editores.

Si desea reproducir, cite:

Autor. Título del artículo. El Canto del Tordo. N° 5. Servicio Jesuita a Migrantes. El Alto - Bolivia. 2021.

**Los escritos que se encuentran en este documento son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan el pensamiento de la institución.**